

Recibiendo de Dios

Imagina que acabas de conseguir un nuevo trabajo. Un trabajo realmente estupendo. Pero está muy lejos, en Santa Tecla. Y no tienes un vehículo. El trayecto en autobús dura dos horas en cada sentido. Quizás tengas hijos u otras responsabilidades y no puedas pasar tantas horas en el autobús cada día. ¿Qué vas a hacer?! Entonces recuerdas lo que oíste en la reunión:

Filipenses 4:19

¹⁹Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Así que piensas: «De acuerdo, Dios, necesito un vehículo para poder ir al trabajo. ¡O, al menos, una moto!». Y recuerdas lo que dice en la epístola de Pedro:

1 Pedro 5:7

⁷echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Así que tienes un plan. Dios te va a bendecir con un vehículo. O con una motocicleta. Pero, ¡ay!, hay un par de cosas que no cuadran en nuestro plan...

En primer lugar, simplemente hemos sacado un versículo de la Biblia que encajaba con lo que pensábamos. Pero no hemos tenido en cuenta el contexto de ese versículo. Leamos los dos versículos anteriores.

1 Pedro 5:5-7

⁵Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. ⁶Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; ⁷echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

Si le decimos a Dios cómo creemos que debería bendecirnos, ¿es eso ser humilde? En realidad, no.

Una clave importante para recibir cualquier cosa de Dios es mantener nuestras necesidades y nuestros deseos en paralelo, o en equilibrio. Alineados. ¿Cuál era nuestra necesidad? ¿Necesitamos un vehículo? No, necesitamos una forma de ir al trabajo y volver a casa todos los días. Nuestro plan era que Dios nos bendijera con un vehículo. Quizás el plan de Dios era que fuéramos a trabajar ese primer día y confiáramos en que Él supliría nuestra NECESIDAD. Quizás estás en el trabajo el primer día y conoces allí a alguien que vive a dos manzanas de tu casa. Se enteran de que no tienes vehículo y se ofrecen a pasar a recogerte cada mañana y dejarte en casa cada tarde. Y tú puedes bendecirlo con un poco de dinero para la gasolina. Quizás un día, de camino al trabajo, compartas con él la verdad de la Palabra de Dios y él comience a asistir a la iglesia y nazca de nuevo. Se cure de una enfermedad o se convierta en uno de los creyentes más destacados de tu zona. ¿Quién sabe qué incluirá el plan de Dios?

Isaías 55:8,9

⁸Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. ⁹Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

En la Biblia hay muchas historias sobre cómo Dios luchó por su pueblo en el Antiguo Testamento. Me gustaría analizar uno de mis pasajes favoritos del libro de los Jueces. En realidad, quiero centrarme en el capítulo 7, pero primero debemos repasar brevemente el capítulo 6 para entender el contexto.

Jueces 6:1-6

¹Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años. ²Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados. ³Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban. ⁴Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. ⁵Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla. ⁶De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová.

Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor, por lo que Él permitió que los madianitas y los amalecitas oprimieran a los hijos de Israel durante siete años. Finalmente, los hijos de Israel se humillaron y clamaron al Señor para que los ayudara. Entonces Dios les envió a Gedeón.

Jueces 7:1,2

¹Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle. ²Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

Los israelitas eran un pueblo orgulloso. A veces no le daban a Dios la gloria que se merecía cuando les ayudaba. Él quería asegurarse de que todos supieran quién era quien los estaba liberando en aquella situación.

Jueces 7:3

³Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.

Los 22 000 hombres vieron el tamaño del ejército enemigo y se asustaron. Incluso después de que Dios les hubiera prometido que los ayudaría. Solo 10 000 confiaron de verdad en Dios.

Jueces 7:4-6

⁴Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya este contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Este no vaya contigo, el tal no irá. ⁵Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquel pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber. ⁶Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.

La FORMA en que bebían agua revelaba dos cosas. En primer lugar, si se arrodillaban, no podían ver si se acercaba algún peligro. Algo poco recomendable para un soldado. En segundo lugar, inclinarse para

beber se parecía a la forma en que la gente se postraba al adorar a los ídolos falsos. De nuevo, algo poco recomendable para un soldado. Por eso, esas personas no pudieron ir a la batalla. Solo quedaron los que se llevaban la mano a la boca.

Jueces 7:7,8

⁷Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar. ⁸Y habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle.

¡Solo trescientos! ¡Contra miles!

Jueces 7:9-15

⁹Aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos. ¹⁰Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento, ¹¹y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento. ¹²Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud. ¹³Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó. ¹⁴Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento. ¹⁵Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.

Dios ya estaba actuando en aquella situación. ¡Los madianitas empezaban a tener miedo porque habían oído hablar de Gedeón y del Dios de Israel! Gedeón comprendió y creyó lo que Dios había prometido.

Jueces 7:16-18

¹⁶Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros. ¹⁷Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo. ¹⁸Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón!

¡Qué estrategia tan extraña! Seguro que fue una revelación de Dios a Gedeón. ¡Solo Dios podía idear un plan así! Veamos qué pasó.

Jueces 7:19-23

¹⁹Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos. ²⁰Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón! ²¹Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo. ²²Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la

frontera de Abel-mehola en Tabat. ²³Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, siguieron a los madianitas.

Los ejércitos enemigos ya habían empezado a dudar, a temer. Lo vimos cuando los dos soldados hablaban del sueño. Seguramente les contaron a sus compañeros, a otros soldados, lo del sueño, y el miedo se extendió por todo el campamento.

En los tiempos de la Biblia, era habitual tener una trompeta por cada cien hombres. A veces, incluso más. Así que, por lo que sabían los madianitas, estaban rodeados por al menos 30 000 soldados israelitas. Se aterrorizaron por completo e incluso empezaron a matarse entre ellos. Finalmente huyeron y los hombres de Israel los persiguieron. ¡Qué victoria para Dios!

Nosotros también podemos tener este tipo de victorias en nuestras vidas. Todo lo que tenemos que hacer es entregarle todas nuestras preocupaciones, creer y esperar que Él actúe en nuestro favor, reconocerlo y permitirle que nos muestre el camino.

Proverbios 3:5,6

⁵Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. ⁶Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.

Oro para que, junto a Dios salgas victorioso de cada situación. ¡Que Dios te bendiga!